



Partido Socialista de Chile

# **FRENTE ALLENDISTA**

*“La subsistencia del capitalismo amenaza la continuidad de la cultura, porque el capitalismo se afirma en la negación de la persona humana. Sólo la acción revolucionaria de los trabajadores y de sus organizaciones de clase asegura el destino de la humanidad.*

*Programa del Partido Socialista de Chile de 1947”.*

## **I. ¿HUBO TRANSICION?**

### **DIAGNOSTICO.**

La última elección presidencial ha cerrado un ciclo político iniciado en 1988, con el triunfo electoral de la derecha, después de 52 años. La estrategia de reformas políticas propuestas por la Concertación y destinadas a “profundizar la democracia” demostró ser inviable, pues la transición se transformó en un factor de contención de dicha perspectiva. Jamás se profundizará la democracia con la supervisión de las propias clases dominantes y sus representantes políticos o si se debe avanzar solo hasta límites que no alteren las bases del sistema.

La transición terminó consolidando una estrategia de desarrollo capitalista dependiente, controlada por las transnacionales y hegemonizada por la burguesía monopólico-financiera; con un sistema político basado en la institucionalización, de un régimen democrático liberal en lo formal, pero excluyente y con claros rasgos autoritarios. En suma consolidando el modelo instaurado por la dictadura.

Estamos en presencia de un nuevo período, en que se pone en evidencia las negativas consecuencias sociales



que produce el modelo capitalista neoliberal. Pero no basta con querer cambiar solo el modelo sino, lo esencial, es la crítica al sistema capitalista mismo.

Desde una perspectiva socialista consecuente, el problema fundamental de la Concertación, dada su hegemonía liberal, es su incapacidad para levantar este proyecto alternativo. Es la contradicción de, por un lado, la necesidad de superar el sistema capitalista neoliberal en la perspectiva socialista; y por otro, nuestro Partido transformado en una fuerza sostenedora del mismo, acrecentando, en su interior, su desprestigio permanente ante los trabajadores y las nuevas generaciones, al desnaturalizar su rol histórico.

Son los intereses de la burguesía financiera monopólica que se enfrentan a los intereses de los trabajadores, pequeños empresarios, trabajadores por cuenta propia y sectores sociales marginados por el sistema.

Resulta claro que en los ochenta, la dominación burguesa y el régimen militar, fueron incapaces de imponer su dominio en el plano político institucional, porque las luchas de los trabajadores, del pueblo, de los movimientos sociales, de los jóvenes y mujeres, de los luchadores por los derechos humanos, asumieron un destacado protagonismo por materializar sus aspiraciones democráticas y poner fin a la dictadura. Sin embargo, los partidos políticos, sus dirigentes y los gobiernos de la Concertación, definieron un diseño diametralmente opuesto, apartándose e incluso combatiendo a la izquierda.

Los socialistas-liberales, hoy agrupados tras Marcelo Díaz o Fulvio Rossi, con la complacencia de la tendencia neo-socialdemócrata, hoy encabezada por Osvaldo Andrade, no dudaron en insertar al partido en una visión Concertacionista, impulsando estrategias de reformas graduales, negociadas con la derecha, supeditadas a la hegemonía democristiana, ajena y contraria al pueblo y a los trabajadores. Así, nuestro Partido, que desde su

fundación anunció la ruptura con el capitalismo, hoy aparece rompiendo con el socialismo y actuando en beneficio del neoliberalismo.

El Partido Socialista de Chile, en su actuación gobernante, ha dejado un saldo desfavorable para los intereses del pueblo y de los trabajadores. Terminó consolidando una democracia liberal mediatizada, funcional a la gran burguesía y a su representación política.

## II. EL NUEVO PERÍODO

### 1. Las exigencias del período que se inicia.

Nuestra propuesta para el nuevo período es convocar a los Socialistas a repositionar los objetivos democráticos avanzados y socialistas, abriendo una nueva etapa cuyos grados de radicalización estarán determinados por nuestras propias capacidades, por la organización del pueblo, por la determinación de la clase trabajadora, por la alianza de clase con los pequeños empresarios y trabajadores por cuenta propia, con los estudiantes y jóvenes, con los pobladores, mujeres y pueblos originarios.

Debemos llevar la democracia desde un escenario genérico y ambiguo, como lo proclaman las tendencias social demócratas y socioliberales del interior del Partido, hacia un escenario concreto y directo, representado por las organizaciones que el pueblo sea capaz de construir. En ese escenario, y en la medida que desarrollemos todo el potencial que reside en la base del pueblo organizado, seremos capaces de crear las condiciones para impulsar una nueva institucionalidad, damos las reformas laborales que nos ubiquen en las estadísticas de un país civilizado y obligar al Estado a reformar los nudos de deficiencias históricas en salud, educación, vivienda, trabajo y bienestar general, que todos prometen pero que sólo se obtendrá cuando el pueblo se ponga de pie.

La organización de la economía en el actual Estado, es un modo de acumulación que aumenta la explotación a niveles extremos, multiplica los bienes empresariales sin control alguno y provee los mecanismos de opresión para garantizar un aumento desenfrenado de la producción y el consumo de la clase dominante.

La economía que proponemos tiene su base en la participación organizada del pueblo. Que la riqueza que se produzca sea para elevar los niveles de vida de los ciudadanos, que se nacionalicen todas las riquezas básicas e indispensables para garantizar la protección del bien común de los habitantes del país, que se recuperen las aguas como bienes públicos de uso común, y que el Estado sea el eje de desarrollo de la sociedad. Se debe impulsar, como lo hicimos durante el Gobierno Popular, el desarrollo tecnológico y todo el potencial de las fuerzas

intelectuales y artísticas que promuevan los ideales humanistas y de solidaridad, que se expresan universalmente, y que exalten desde la raíz del pueblo, el valor de la vida.

En este nuevo modelo debemos asegurar a todos un nivel digno de vida, el respeto irrestricto a los derechos ciudadanos, sociales y económicos, y sobre todo, el impulso creativo que permanece en el seno del pueblo.

### 2. Llamamos a recuperar la esencia del partido.

La crisis por la que atravesamos los socialistas radica en la implementación de una concepción teórico-política que refundó al Partido abandonando los principios socialistas y el proyecto de transformación de la sociedad capitalista. La izquierda partidaria, tiene también responsabilidad como esta renovación neo social-demócrata y socio-liberal por cuanto sectores de ella, hoy escindidos con Arrate o los autodenominados “progresistas”, no lograron resistir los embates reformistas y el resto mostramos una incapacidad práctica de sumar fuerzas en contra de ésta renovación. Se suma a lo anterior una situación internacional de cambios históricos que degeneró el debate y la distrajo de su tarea fundamental.

Es imperativo, hoy, iniciar una convergencia de toda la izquierda socialista, a la que convocamos para recuperar la esencia del socialismo, para vincularnos nuevamente con los trabajadores y el movimiento popular, desde donde abriremos el más fecundo de los debates que desarrolle un programa popular, una estrategia compartida con toda la izquierda nacional e internacional, que articule una acción de lucha de todas las fuerzas populares. Instalaremos una fuerza socialista consecuente, que recree el pensamiento allendista para la creación de una patria socialista del Siglo XXI.

En este proceso, es imprescindible rescatar los fundamentos teóricos e históricos de nuestro partido adquiridos desde su fundación:

El Marxismo como teoría, la eliminación de las clases sociales y del carácter opresor del Estado; la Unidad de la Izquierda; un gobierno de los trabajadores que reemplace el capitalismo como sistema; nuestra Vocación bolivariana y latinoamericanista y; la Solidaridad con todos los trabajadores del mundo.

### 3. La aristocracia dirigente dentro del partido

Existe una explicación incorrecta respecto de nuestros dirigentes y parlamentarios. No se trata, como se señala, de un grupo de oportunistas, manipuladores, trepadores, que se reparten o aspiran al poder. Son, muy por el contrario, una casta desideologizada y pragmática que se entrecruza en la Concertación y se interna en la derecha

económica y política disfrazados de progresismo, sólo con el objetivo de someter a los trabajadores y al pueblo a sus proyectos personales y a un modelo de sociedad que a ellos les acomoda.

El desarrollo de estas tendencias tiene que ver con la modificación de las relaciones entre las clases y con la debilidad política de los trabajadores, con la desmovilización de las organizaciones sociales y con la sustitución del Partido Socialista -y su histórica tarea de cambios- por un Partido cuyo centro es servir a la derecha. Esto nos ha llevado a un grado vergonzante de renegación ideológico-política.

Esta casta de conciliadores transversales tiene una debilidad originaria. Su incapacidad de percibir las transformaciones sociales en su dinámica histórica, sustituyendo el espíritu de lucha del Partido, por un afán de conciliación permanente, sin más programa que su apetito por mantenerse en el poder.

Se suma, en paralelo a lo anterior, la crisis político ideológica y el aburguesamiento de una cierta capa militante que ha conseguido una posición privilegiada gracias a los beneficios estatales, comunales o partidarios. Constituidos en un apoyo importante a la aristocracia dirigente, sufriendo hoy una desintegración acelerada por la pérdida del gobierno central.

Para nosotros, las cuestiones esenciales del comportamiento socialista tienen que ver con la naturaleza del Partido como instrumento de los trabajadores; La concepción del Partido para luchar por el socialismo; y los Estilos de trabajo ligado a las masas, intransigente a la corrupción y los privilegios.

#### 4. El partido, la izquierda y un nuevo bloque político.

“Los sindicatos han de ser considerados no sólo como instrumentos de lucha para obtener reivindicaciones específicas de clase, dentro del régimen capitalista y del Estado burgués, sino también como los cuadros técnicos de la futura sociedad y los organismos de base para la generación del poder revolucionario. Sólo a través de ellos podrá realizarse la planificación de las actividades económicas sin menoscabo de las libertades democráticas de los trabajadores”

(Programa del 47).

Una democracia avanzada con perspectiva socialista requiere desterrar la nefasta práctica divisionista en la izquierda chilena, y conformar una nueva coalición política de las grandes mayorías nacionales distinta a la Concertación, tanto en sus contenidos como en sus componentes. Una nueva coalición democrática-popular que asuma como rasgos fundamentales de su cultura política:

La aspiración a construir el socialismo; La crítica al capitalismo y a la propiedad capitalista de los medios de producción social; El antiimperialismo; lucha de los trabajadores y del pueblo; La práctica unitaria de la izquierda y del movimiento popular; la Construcción de una alternativa propia de los trabajadores con clara disposición de poder y la interrelación entre la lucha por la democracia y la perspectiva socialista.

Un nuevo bloque político democrático-popular que en palabras de Allende, reconozca “a la clase trabajadora el desempeño de un papel de dirección y orientación” y que “promueva la unidad política y sindical de todos los partidos representativos de los diferentes sectores ideológicos en que se agrupan los asalariados chilenos.

### III. El Programa Mínimo.

#### 1. El tema de una nueva constitución.

Se sabe que las constituciones provienen de una crisis generalizada y que ellas responden a la expresión del sector de clase que en ese momento ostenta el poder. Proponer una nueva Carta Fundamental implica estar dispuesto a movilizar al pueblo hasta el grado de provocar una crisis del Estado. Esa es la tarea que asumimos desde este momento.

#### 2. Las reformas laborales.

Es indispensable la creación de un nuevo Código Laboral que asegure a todos los trabajadores la negociación colectiva por rama de producción y un sindicato por empresa. En tanto no se cuente con una legislación moderna en lo que se refiere a negociación colectiva y derecho a huelga, no habrá una adecuada distribución de la renta nacional. Asimismo es indispensable definir de modo estricto el valor del trabajo en la sociedad actual.

Para todo ello es indispensable la recreación de la Central Única de Trabajadores de Chile uniendo las cuatro centrales y debemos ser los socialistas los principales impulsores de esa unidad pues tenemos dirigentes en cada una de ellas.

#### 3. Recuperar nuestras riquezas naturales y bienes de uso común.

La reducción del Estado implicó la privatización de casi todo lo que constituye buen negocio para los consorcios nacionales y extranjeros. Se lucra en términos absolutos con nuestra agua, con nuestro cobre, Litio y recursos naturales, con las carreteras y con toda la energía, con las comunicaciones y con el alcantarillado.

No existe razón ni criterio para mantener en manos de

privados, principalmente extranjeros, elementos que pertenecen a toda la Nación y que forman parte de nuestro patrimonio estratégico. Propendemos a la nacionalización de estas riquezas y elementos vitales para la vida de las personas que habitan nuestro territorio.

4. La salud, la educación, la vivienda, el trabajo y la previsión.

En el mundo neoliberal creado por la clase dominante y consolidado por la Concertación, aquellos elementos que corresponden a bienes indispensables, han sido llevados al extremo de la rentabilidad y se explota sin piedad a la familia del niño que se educa, al enfermo, al ciudadano que requiere comprar una vivienda, al trabajador, a quien deposita recursos para su previsión.

Esta situación es insostenible y debe ser reformada para otorgarle un carácter igualitario, útil, indispensable, necesario, solidario y humanista. Empezaremos una campaña sin límites de tiempo, con la voluntad de unir y movilizar a los involucrados, para crear un escenario que comprometa al país en sistemas eficientes y comprometidos con el desarrollo nacional.

5. Reformar el sistema político.

El actual sistema político no es participativo ni integrador. Dos bloques se disputan el poder y corresponden al mismo modelo, sin expresiones que representen las distintas vertientes de clase existentes. Esta política de dominación debe terminarse. Es imperativo crear un sistema amplio, en que cada sector social puede postular a

representaciones de mayorías o minorías, pero sin quedar excluidos de participación.

6. Internacionalismo socialista

Nuestra lucha por instaurar los valores socialistas es de carácter mundial, por lo mismo a nuestro compromiso con la lucha de los pueblos de Latinoamérica y la integración latinoamericana, se debe sumar el apoyo a todas las fuerzas sociales que tiene objetivos socialistas, democráticos, que garanticen el desarrollo sustentable y el respeto a los pueblos originarios. En este sentido se debe apoyar los organismos de carácter continental como Unasur, Mercosur, el ALBA, etc. Coherente con esto y con nuestra histórica autonomía, rechazamos toda supeditación del partido a centrales ideológicas.

Palabras finales.

El Partido Socialista de Chile es expresión del humanismo universal, que instala al ser humano en el centro del desarrollo. El modelo económico impuesto a partir de la dictadura, consolidado por los gobiernos de la Concertación, deja una secuela brutal de desigualdades. Los valores del socialismo han estado ausentes en la política de los últimos treinta años. Fueron silenciados bajo el manto de las negociaciones impulsada por nuestros dirigentes y parlamentarios.

Convocamos a todos los socialistas a recuperar el Partido para la lucha del pueblo. Esta es la hora y el momento.



**Partido  
Socialista  
de Chile**

**Movimiento Identidad Socialista (MIS)  
P.S. Salvador Allende  
Socialistas como Allende  
Socialistas de Izquierda**